

PADRE NUESTRO ENAMORADO

Padre nuestro que estás en el cielo... ¡vamos! Eso del cielo es un decir, mira que pudiendo estar “tan agustito” allá arriba. Tú, nada, a complicarte la vida, llamando a nuestras puertas... Y, ¿para qué?, para escuchar desde el otro lado “no queremos libros”, “estamos ocupados”, o “venga usted otro día” ¿No te das cuenta de que estamos muy bien sin Ti?

Santificado sea tu nombre... ¡pero no aprenderás, Señor! ¿No te das cuenta de que si te llamaras Beckham o te presentaras al casting de Operación Triunfo o hicieses el milagro de “la multiplicación de nuestra nómina” las cosas cambiarían?

Venga a nosotros tu Reino, tu Reino de Amor, de Perdón, de Fraternidad... ¡Y nuestro reino! Un reino de confort, de dinero, de consumismo... Menos mal que el Reino del que Tu hablas es “la única empresa” cuyos valores no cotizan en bolsa, porque sino...

Hágase tu voluntad, la voluntad de un Dios que sigue enamorado de un ser humano que le corresponde con plantones, infidelidades y malos tratos.

Danos hoy nuestro pan de cada día. El pan a que Tú te refieres está muy bien: el pan de la paz, del trabajo, de la salud, de Tu Palabra...pero ya sabes que nuestro pan tiene distinta denominación de origen.

Perdónanos Señor, ¡qué cabezota eres!, con perdón, nosotros a ofenderte, a insultarte, a ponerte la zancadilla, y Tú... “erre que erre”, te olvidas de todo y, como si no hubiera pasado nada, te arrojas a amarnos a pecho descubierto, sin cálculos, sin trastiendas... Me temo que vas a tener que ampliar y mucho “tus setenta veces siete”.

Líbranos del mal, sobre todo del mal de la prepotencia, de creernos que, pase lo que pase y aunque el agua nos llegue hasta el cuello, no te necesitamos y nosotros solos podremos salir a flote...

Amén, o lo que es lo mismo, ciertamente, Señor, estás chiflado de amor por cada uno de nosotros.

COMUNIDAD EN CAMINO



32º ORDINARIO
Ciclo "B"

PP. DOMINICOS - MADRID
Avda. Ciudad de Barcelona,1
<http://www.parroquiadeatocha.es>

8 de Noviembre
de 2.009

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA

"Os digo de verdad que esta viuda pobre ha echado más que todos los que echan en el arca del Tesoro"



A unos les diste diez, a otros uno, o medio o ... Claro que también puedo hacer trampa a mi vez: enterrar tu talento y vestirme de viuda. Esconder bien guardados mis pequeños ahorros y blasonar de pobre, por toda la ciudad. Hacerlo tan a fondo que llegue un día en que hasta yo lo crea, de tanto repetirlo. ¿No creer que es fácil engañarnos y creer lo contrario de lo que en verdad somos?

COMENTARIO AL EVANGELIO DE HOY

DOMINGO XXXII DEL TIEMPO ORDINARIO.

(Marcos 12, 38-44) – 8 de Noviembre de 2009

“Pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir”.

El tema de la limosna siempre ha sido una exigencia del verdadero cristiano; pero no siempre todas las motivaciones que nos mueven a dar limosna son suficientemente correctas, sobre todo, desde el punto de vista de nuestra fe cristiana.

El evangelio hoy nos presenta dos ejemplos que expresan dos formas de dar limosna: la de aquellos que por tener bienes abundantes daban limosna con ostentación; y la de aquella pobre viuda, que careciendo de medios, dio hasta lo que “necesitaba para vivir”.

La verdad es que los motivos por los que, a veces, damos limosnas no siempre son tan “santos”. Es cierto que los que tienen bienes abundantes pueden hacerlo –y a veces lo hacen por ostentación, por quedar bien delante de amigos u otras personas. Pero también hay otras motivaciones que desmerecen nuestra aparente “generosidad”, cuando hacemos alguna limosna. Por ejemplo hay personas que dan limosna para tranquilizar su conciencia, después haber hecho algún gasto superfluo; otras por interés: hacer una obra buena, para alcanzar un beneficio por parte de Dios; incluso otras para “comprar” conciencias, etc...

Pero la verdadera limosna es aquella en la que uno quiere expresar que, al dar esa ayuda, la realidad es que uno mismo se está dando. Lo auténtico en la limosna no es dar, sino “darse”; identificarse con la situación de la persona necesitada; compartir su sufrimiento y su necesidad: es, como la viuda del evangelio, dar “la vida”.

INSOLIDARIO ABORTO

Es una alegría y orgullo saber que España es el primer país de la Unión Europea y el segundo del mundo en transplantes de órganos, lo cual significa la existencia entre nosotros de muchos corazones buenos y muchos buenos cirujanos. Pero también es una pena y una vergüenza que haya muchas mujeres que deciden eliminar al hijo en la cuna de su vientre, al mismo tiempo que muchas parejas tienen que recorrer un largo camino de burocracia, gestiones y viajes a lejanos países para conseguir algún niño o niña en adopción.

Con el proyecto de ley sobre el aborto, en España se han levantado las alarmas de que aún empeore todavía más la situación. Lo curioso es que la gente piensa que esto de los abortos es cosa de los católicos y sus creencias. Por el contrario, es una responsabilidad de toda la sociedad, porque nunca como ahora la ciencia nos ha mostrado y demostrado que allí hay una vida humana en toda su integridad, aunque todavía en desarrollo. Todos los cuidados y atenciones con la madre siempre serán pocos, pero no pueden ser a costa de cometer una injusticia tan grave como es eliminar un ser indefenso, llamado a ser hombre como nosotros y a disfrutar de una sociedad y convivencia.

Esperemos que algún día se comprenda la gravedad de esta injusticia y se rectifique y corrija para siempre, como sucedió con el asunto de la libertad, al que hoy somos tan sensibles, con razón. Pero en tiempos del Imperio Romano la esclavitud se consideraba como algo natural, unos nacían ya como libres y otros, como esclavos. Hasta grandes filósofos como Platón y Aristóteles pensaban que era uno de los fundamentos de aquella cultura. Y fue, por cierto, la Iglesia la que con su predicación de la fraternidad universal sembró la simiente de la libertad del hombre como hijo de Dios y hermano de los hombres. ¡También del no nacido, pero ya vivo!